

Editorial



2009: SÓLO EXPECTATIVAS; 2010...

FINALIZA el año 2009 y aunque al curso escolar todavía le quedan dos trimestres para su culminación, resulta obligado hacer un breve balance de lo que nos ha deparado en el ámbito educativo este año que está a punto de terminar.

La primavera nos trajo el cambio de ministro, que llegó con nuevas ideas y proyectos: un acertado cambio de estructura orgánica del Ministerio, que acuñó la nueva denominación de Ministerio de Educación, y una propuesta estrella, lograr un pacto social y político por la educación.

El tiempo ha ido rebajando las expectativas y, aunque todavía no es tarde y no existe una postura final, bien podemos decir, a día de hoy, que estamos lejos de alcanzar lo que debe ser un Pacto de Estado por la Educación, que sienta las bases para un cambio profundo en nuestro sistema educativo. Cuestión bien diferente son los acuerdos parciales a que se pueda llegar para propiciar mejoras urgentes y necesarias, sobre las que ya existe un amplio consenso en todos los sectores de la comunidad educativa: combatir el fracaso escolar, mejorar la educación secundaria, el impulso y modernización de la FP, la implantación de las nuevas tecnologías, el Estatuto del profesorado...

El año que termina también nos ha dejado algunas señas de identidad en el ámbito educativo: el desarrollo de la LOE, el plan Escuela 2.0 y sus portátiles y, finalmente algunas iniciativas parlamentarias que han servido para la confrontación ideológica más que para el debate y la reflexión serena en la búsqueda de la resolución de los problemas que aquejan al sistema educativo y que deben abordarse sin dilación. Nos referimos al rechazo del Congreso de los Diputados al reconocimiento del profesor como autoridad pública y la reciente propuesta de retirar los símbolos religiosos. Se trata de dos actuaciones que en modo alguno ayudan a lograr el clima de consenso necesario para alcanzar un verdadero pacto social por la educación. En el

caso de la autoridad del profesor, su reconocimiento debería haberse aceptado como muestra de atención a las demandas de la inmensa mayoría de los docentes. Y la reciente propuesta de retirada de los crucifijos abre una nueva polémica innecesaria, que al margen de cualquier consideración ideológica, no responde a ninguna demanda ni prioridad en el sector educativo.

La crisis económica ha condicionado el debate presupuestario, y aunque la educación sea la mejor apuesta para salir de la crisis, no hay ninguna duda

de que esta situación, tan grave para todos, desplaza las reivindicaciones educativas y aleja algunas prioridades esenciales: una vez más acaba el año sin Estatuto docente, peor aún, sin haberse abierto la negociación sobre el mismo aunque, al menos, hemos recuperado la Mesa Sectorial de Educación.

Despedimos el año 2009 sin pacto, sin estatuto docente y con muchos temas pendientes para el futuro. En este nuevo año, desde ANPE seguiremos defendiendo

la enseñanza pública como verdadera garante del principio de igualdad de oportunidades y estaremos al lado de los docentes, como siempre hemos hecho, haciéndonos eco de todas sus inquietudes y anhelos para mejorar sus condiciones laborales y profesionales y conseguir el reconocimiento social de una labor tan fundamental para el desarrollo y mejora de nuestra sociedad.

Ojalá el año 2010 se lleve definitivamente la crisis, las polémicas estériles, la gripe A y traiga el sosiego necesario para que podamos alcanzar finalmente el tan deseado pacto de Estado por la educación, o al menos los acuerdos básicos que contribuyan urgentemente a la mejora de nuestro sistema educativo. Esperamos que sea el año del Estatuto docente, y sobre todo que no falte la salud, la alegría y la paz para nadie. Desde el consejo de redacción de la revista ANPE, deseamos un feliz año 2010 a toda la comunidad educativa.

**Despedimos
el año 2009 sin pacto,
sin estatuto docente
y con muchos temas
pendientes
para el futuro**